

Juan Fernando Ortega Muñoz

Catedrático Emérito de Filosofía
por la Universidad de Málaga

Estuvo al frente de la fundación desde su creación en 1987 por deseo expreso de la propia filósofa, y desde aquel momento su empeño fue darla a conocer por todo el mundo.

Me siento junto a él en su despacho repleto de libros. Le explico que la revista *Antígona*, aquella publicación que ya iniciara la fundación en 2007, vuelve a salir. Pero con un nuevo diseño, una propuesta más acorde a estos tiempos y que para este primer número me gustaría contar con unas palabras suyas. Él siempre está disponible. Me invita a sentarme y a que le pregunte cualquier cosa que desee saber. Hablamos un poco sobre María Zambrano, sobre sus libros y sobre los estragos provocados por la vejez. El filósofo y Catedrático Emérito de Filosofía, Juan Fernando Ortega Muñoz, es uno de los mayores especialistas en el pensamiento de la filósofa veleña. Ha publicado más de cincuenta libros. Entre otros: *María Zambrano: La Aurora del Pensamiento*, *La Eterna Casandra*, *Algunos Lugares de la Poesía*, *El Río de Heráclito*, *El Alborear Andaluz de la Filosofía Española*, *Filosofía Andaluza* y *Filosofía en Andalucía*, *Delimitación Conceptual* o, también, *Tratado de Filosofía Primera: Nuevos Estudios de Metafísica a partir de Aristóteles*. Sin su trabajo y dedicación difícilmente conoceríamos a María Zambrano. Conozco la historia por habérsela escuchado muchas veces. Nunca ha cambiado a lo largo de tantos años. Compartir un poco de este inmenso legado resulta obligado para un hijo que no deja de aprender diariamente de su padre. Mientras conversamos hablamos un poco de su fundación, de María Zambrano, de filosofía...

¿Tuviste dificultades para crear la Fundación María Zambrano? Háblame de lo que te acuerdes...

Un poco... En ese momento en España no había ninguna mujer que hubiera destacado como filósofo y cuando yo empecé a hablar de Zambrano la gente decía: «¿dónde vas tú? si las mujeres nunca han hecho filosofía». Yo les demostré que María Zambrano era discípula de Ortega y que, de todos sus discípulos, ella fue la filósofa más importante. María Zambrano se separó de las estructuras mentales de Ortega y Gasset y creó una filosofía nueva totalmente interesante y renovada que es la que actualmente está en vigor, no la de Ortega que era un poco el recuerdo y la vivencia de los filósofos anteriores. Cuando quise dar a conocer a Zambrano recurrí, en primer lugar, a la Universidad de Málaga, pero me dijeron que era impensable, que tradicionalmente no había en la historia mujeres que hubieran hecho filosofía y que, por lo tanto, eso era improbable. Entonces recurrí a la UNED donde también daba clase, pero tampoco me hicieron caso. Fue entonces el Ayuntamiento de Vélez-Málaga quien sí se interesó e influyó, a su vez, en el reconocimiento, por parte de la Universidad de Málaga, de su nombramiento como Doctora Honoris Causa.



¿Es de actualidad el pensamiento de María Zambrano?

Yo pienso que es el más actual de los pensadores de estos tiempos. Es un tiempo pobre filosóficamente. Tras el paso de pensadores como Heidegger o Hegel, no había habido filósofos que destacaran especialmente. No era corriente que las mujeres estuvieran en la historia de la filosofía. Son muy pocos los casos de mujeres. Sin embargo, en la época moderna ha habido mujeres muy relevantes en el pensamiento filosófico y entre ellas, especialmente, María Zambrano.

¿Cuáles consideras que son las grandes claves de su pensamiento?

La novedad fundamental del pensamiento de María Zambrano fue darle un valor nuevo a la intuición.

La intuición, para ella, era básica. No solamente razonar sino intuir o, diríamos, ver, de una manera privilegiada, los problemas y las soluciones de este tiempo. María Zambrano incorpora la intuición como elemento fundamental dentro del conocimiento, de la tarea filosófica. Igualmente, dentro del pensamiento de Zambrano es fundamental la persona humana. Ella le da una importancia fundamental al hecho de ser persona, superando cualquier diferencia de género, sexo, raza, etc. Pensaba en la importancia de la trascendencia del ser humano y del porvenir del ser humano. Para ella una idea básica es la persona. Coincide con grandes pensadores del momento como Heidegger, con esta idea de que la persona es lo importante, dejando al margen el género, la raza, la cultura determinada de

cada uno, la edad...dándole el valor fundamental al hecho de ser persona.

¿Cómo ves el estado actual de la filosofía?

La verdad es que actualmente no hay pensadores relevantes que destaquen como ha habido a través de toda la historia. Hoy parece que la filosofía ha dejado de tener la importancia que tenía en su tiempo. La filosofía era, en su comienzo, el saber universal. Pero poco a poco se ha ido quedando relegada a un pensamiento subjetivo sin mayor importancia para la vida de la sociedad.

¿A qué le atribuyes ese deterioro?

A dos razones: la primera que no ha habido filósofos destacados que influyeran en la sociedad de su época; y la segunda, que la sociedad moderna tiene multitud de saberes que han avanzado tanto que han dejado a la filosofía marginada, como un saber menor. Los descubrimientos científicos de los últimos tiempos han sido fundamentales y la reflexión pura y llana de la filosofía, que no tiene esa trascendencia activa, ha supuesto que quedara reducida a unos pocos pensadores que reflexionan sobre la vida y la historia y sobre el porvenir de la humanidad.

A tu juicio, estos tiempos tan acelerados en los que vivimos, pueden dejarnos poco tiempo para cuestionarnos...

Son tiempos muy acelerados y muy pragmáticos. Vamos, sobre todo, a pensar cosas que sean útiles para el día a día.

En ese sentido, podemos afirmar que María Zambrano no era para nada pragmática.

María Zambrano era una intelectual, con un pensamiento metafísico de la trascendencia y del porvenir del ser humano.

¿Cuál crees que debe ser el camino de la fundación?

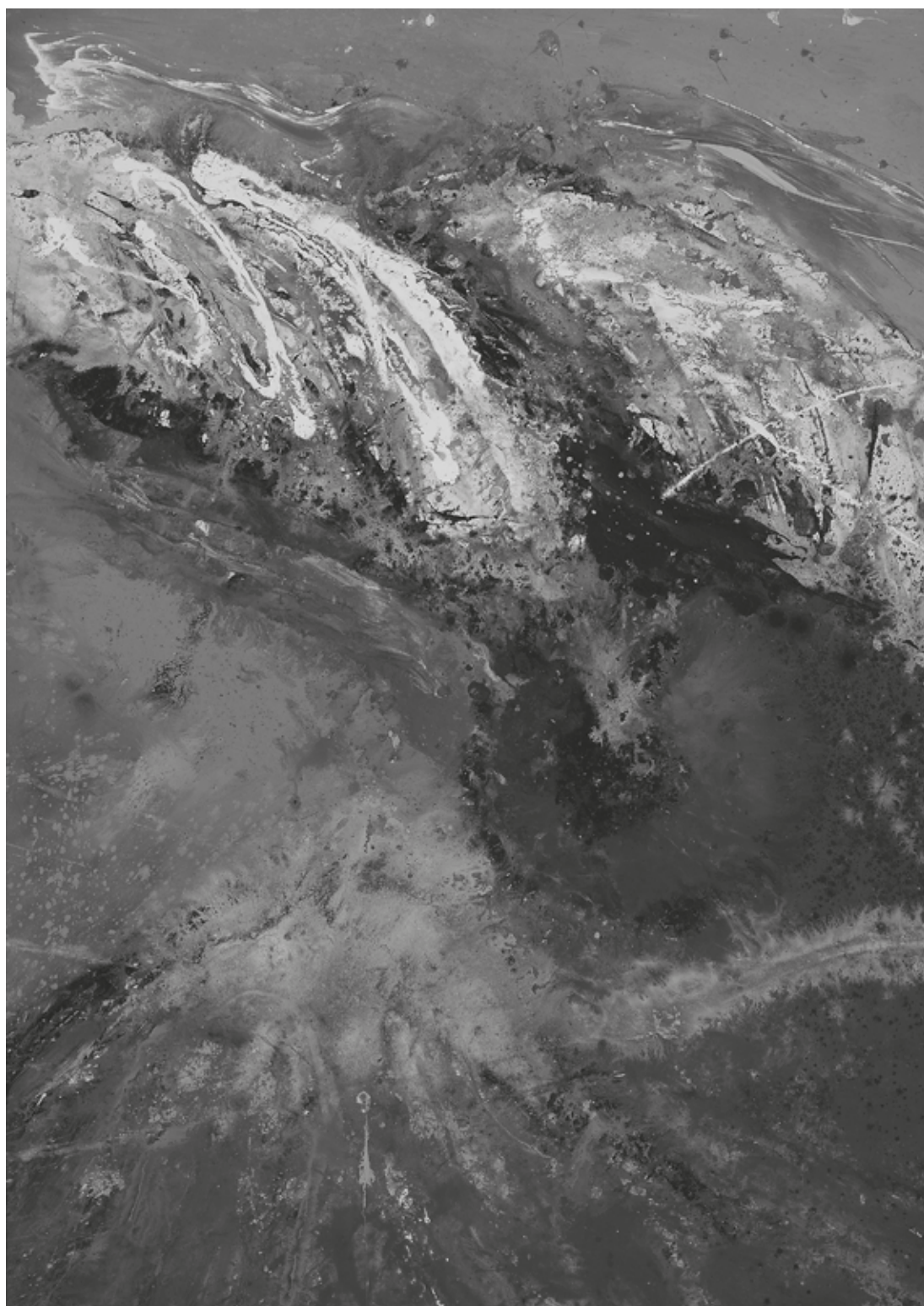
Yo creo que la fundación tiene que preocuparse fundamentalmente por dar felicidad al ser humano con su pensamiento. Intentar que el ser humano sea un poco más feliz. Hoy se encuentra obsesionado por una serie de problemas pragmáticos que no

son, como han sido en otros tiempos, problemas intelectuales o de trascendencia, sino que se ha reducido la proyección del pensamiento. Estamos en una época donde los valores han perdido importancia. Con esa pérdida de valores, también se ha perdido la conciencia del sentido humano, ¿el «por qué estamos aquí?», o «¿qué significa la vida del hombre?». Todo ello era un problema fundamental para los pensadores anteriores y hoy el Hombre es mucho más pragmático, va a lo inmediato, a dedicarse a la tarea de cada día y no tiene demasiado interés por los grandes misterios de la vida.

¿Qué va a encontrar el lector cuando se acerque al pensamiento de María Zambrano?

María Zambrano sobre todo despierta el interés por saber más del ser humano, por descubrirnos a nosotros mismos mejor, por encontrar una ilusión o sentido del vivir que se había perdido en la filosofía de la última época, que era una filosofía totalmente materializada. Su pensamiento, conservando los valores tradicionales, tiene la trascendencia el sentido del ser de la persona por encima de todos los valores humanos.

Mientras lo oigo vuelven a mí las palabras que le dedicara María Zambrano en un prologo a su libro *Apuntes para una teoría de Andalucía*: «(...) Tiene Juan Fernando Ortega esa convicción extraordinaria de ser y de pensar al mismo tiempo. De que no haya en él desviación alguna, ni mancha alguna de interés. Ni afán de escribir bien, ni afán de ser ni de parecer, sino simplemente la honda pasión verdadera de los verdaderos filósofos. (...) No siendo yo filósofo, ni siendo yo nada, siendo una muchacha del coro que va con el salterio y sigue y sigue oyendo la música perfecta de Juan Fernando Ortega Muñoz, filósofo de mi tierra». Que suene, que siga sonando y no cese, la música perfecta de Juan Fernando Ortega Muñoz.



Mandala II, 1994, acrílico sobre lienzo, 127 x 90 cm